

Tres momentos claves en la radicalización de un mártir del 30 de noviembre de 1956

Three significant moments in the radicalization of a martyr of November 30, 1956

Dr. Israel Escalona-Chadez

iescalona@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

MSc. Luís Felipe Solís-Bedey

solis@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente estudio profundiza en la trayectoria revolucionaria de Otto Parellada, uno de los mártires del levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956. Se determina que a pesar de haber vivido menos de treinta años, fue un hombre que transitó precozmente a la condición de revolucionario convencido y dispuesto a la acción necesaria pero sobre la base de un pensamiento que lo fundamenta. Se precisa que existieron tres momentos claves para su radicalización: el del exilio en los Estados Unidos, el período inicial en el enfrentamiento a la dictadura y el de la estancia en la Cárcel de Boniato, y que en cada uno de estos contextos claves incorporó experiencias que le permitieron profundizar en la situación del país y madurar en las concepciones en cuanto a las vías y métodos para llevar adelante la transformación revolucionaria y resolver las acuciantes problemáticas históricas de la nación.

Palabras clave: levantamiento armado, radicalización revolucionaria, lucha insurreccional

Abstract

The present study deepens in Otto Parellada 's revolutionary trajectory, one of the martyrs of the armed rising of November 30th, 1956. It is determined that in spite of having lived less than thirty years, a man that transited precociously to convinced revolutionary's condition, convinced and willing to the necessary action but on the base of a thought that bases it. It has been three significant moments that existed for their radicalization: The exile in the United States, the initial period in the confrontation to

the dictatorship and that of the stay in the Jail of Boniato, and that in each one of these significant contexts it incorporated experiences that allowed him to deepen in the situation of the country and to mature in the conceptions as for the ways and methods to take ahead the revolutionary transformation and to solve the pressing ones problematic historical of the nation.

Keywords: armed rising, revolutionary radicalization, insurreccional fights

Breve introducción

Existe la marcada tendencia historiográfica de vincular a los protagonistas de la historia casi exclusivamente con los principales acontecimientos de su existencia. Esto suele ocurrir en la reconstrucción biográfica de quienes atesoraron una larga trayectoria, pero es mucho más frecuente cuando se relatan las circunstancias de hombres y mujeres de efímera vida.

El advenimiento del 60 aniversario de los sucesos del levantamiento armado del 30 de noviembre en Santiago de Cuba motiva a penetrar en los momentos claves en la radicalización revolucionaria de Otto Parellada Echeverría, uno de los mártires de aquella gesta.

Cuando Otto Parellada murió en combate no rebasaba los 28 años de edad, no obstante lo cual había acumulado una importante hoja de servicios a la causa de la Revolución. Como la gran mayoría de los compañeros de lucha de su generación, había acometido tareas patrióticas impostergables a una edad relativamente temprana.

Como suele ocurrir, lo más investigado sobre la labor revolucionaria de Otto Parellada es lo referente a su participación en los sucesos del 30 de noviembre, pero es preciso que se conozcan los antecedentes de esa coyuntura y los momentos de su existencia que le permitieron una precoz radicalización revolucionaria.

Periodizar una vida revolucionaria

En un intento por periodizar la intensa y relativamente breve vida revolucionaria de Otto Parellada se definen las siguientes etapas:

- I. 1928 – 1951. Años en los que transcurre su niñez, adolescencia y primeros años de la juventud, en los que sufre los rigores de la sociedad neocolonial e intenta encausar sus estudios, que tiene que abandonar en busca de estabilidad familiar y decide – luego de contraer matrimonio y haber nacido la primera de sus dos hijas – ir a los Estados Unidos en busca de empleo y mejoramiento económico.
- II. 1952 – 1955. Etapa en la que radica durante algunos meses en los Estados Unidos, donde ve frustradas sus expectativas y atesora experiencias, regresa a

Cuba, donde se ha producido el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y asciende en la conciencia revolucionaria, al integrarse a grupos opositores y protagoniza acciones que lo llevan al presidio político hasta la amnistía de 1955.

- III. 1955 – 1956. Etapa de mayor maduración revolucionaria con su incorporación al Movimiento 26 de julio y la participación en los preparativos del levantamiento armado.

Desde luego, este intento periodizador no pretende ser esquemático ni absoluto sino facilitar la comprensión de un crecimiento revolucionario que, como hemos adelantado, tiene tres momentos claves que anteceden al de la mayor radicalización con la participación en los sucesos del 30 de noviembre de 1956.

Momentos claves en la radicalización del héroe

Los momentos claves en la radicalización revolucionaria de Otto Parellada fueron: a) el período del exilio norteamericano, b) el período inicial de enfrentamiento a la dictadura batistiana y c) el período del presidio.

- a) El período del exilio norteamericano

La decisión de ir a los Estados Unidos en busca de empleo y estabilidad económica era bastante frecuente. Cuando Otto Parellada toma esa decisión ya se había visto obligado a abandonar los estudios iniciados en la Escuela Profesional de Comercio de Santiago de Cuba al tener que priorizar el trabajo, aún cuando intentó simultanear el estudio y el trabajo como se demuestra en una carta enviada a la dirección de la escuela donde plantea: “Vengo a solicitar de usted, me sea no permitido asistir a clases, por un término de 15 días a contar desde el 8 del mes en curso por tener que trabajar en horas que tengo que dar clases en esa (...)” (Escalona, 1985, p. 5).

Pero además era un hombre con una familia formada con la joven maestra Belkis Martín, con quien contrajo matrimonio en 1949 y un año después había nacido Lucía, su primera hija.

En carta enviada a su esposa el propio Otto Parellada explicaba las razones de su decisión:

(...) yo todavía no he encontrado el camino de mi felicidad, pues en parte la tengo pues ella es tú y mis hijas, ahora falta lo principal, el dinero para sostener esa felicidad y lo quiero ganar honradamente con el sudor de mi frente honradamente (Escalona, 1985, p. 8).

A pesar de ser un corto período de menos de medio año, la estancia de Otto Parellada en los Estados Unidos le permitió conocer la realidad nortea y tropezar con varios escollos para obtener un empleo digno. En la correspondencia sostenida con su esposa, aun cuando pretende transmitirle optimismo, describe los avatares para lograr ubicación laboral:

(...) este trabajo que tengo no lo tengo venido del cielo, primero pasé trabajo para conseguir trabajo, si tú ves, fui como a 7 primero y uno porque no servía y otro porque no hablaba inglés y ya tú sabes pues, me hice de cuenta de la realidad y deja: aquí no puedo echar para atrás pues pasaría? Y ya tú ves estoy trabajando (Escalona, 1985, p. 6).

Con franqueza le decía: “(...) yo he llevado aquí una vida estrictamente metódica sin más lujos que el de comer, así y todo se me va el dinero” (Escalona, 1985, p. 6).

Pero más allá del impacto de sus frustradas aspiraciones, como bien escribía en otras de sus cartas, en los Estados Unidos “había cogido una buena escuela”, lo que permitió enjuiciar:

(...) yo aquí tal vez haya perdido el tiempo pero creo que no, porque me he probado hasta donde llegar y bien he subsistido por mi voluntad además de coger y ver experiencias, pues yo te diré que el cubano que venga aquí a trabajar no pasear es bufón si dice que esto es bueno, pues aquí de Cuba lo que está es lo más malo, maricones, bugarrones, mariguaneros y todo lo más malo que pueda haber, y el americano trata con desprecio al Hispano porque los consideran a todos inferiores y maleantes (Escalona, 1985, p. 7).

Al calor de los acontecimientos pudo evaluar el acontecer del país. Así conoció sobre el golpe de estado liderado por Fulgencio Batista y emitió sus ideas sobre el respaldo yanqui al movimiento castrense que interrumpió el curso democrático de la república.

(...) yo me siento más tranquilo, aunque no del todo, de acuerdo con la situación que reina en el país, pues aquí todos los diarios llevan a toda plana lo que va pasando en Cuba y dicen que hasta ahora hay calma, aquí simpatizan con Batista, los cubanos, los americanos y “Walt Street” apoyan a Batista y tú sabes que al apoyar Walt Street, quiere decir que los E.U lo apoyan (Escalona, 1985, p. 8).

b) El período inicial de enfrentamiento a la dictadura batistiana

Otro momento fundamental en la radicalización de Otto Parellada fue el de la incorporación a la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Al regreso de Estados Unidos en mayo de 1952 Otto Parellada se incorporó al movimiento opositor. Como muchos jóvenes de su generación se unió a una de las agrupaciones creadas para el enfrentamiento al régimen de facto. A través de su antiguo amigo Renato Guitart, quien posteriormente fue uno de los principales organizadores de las acciones del 26 de julio de 1953, se incorporó a Acción Libertadora.

Si se pretende comprender lo que significó para Otto Parellada su pertenencia a esta organización insurreccional es preciso, al menos, una somera caracterización de su integración social y estructura; así como del comportamiento que tuvo entre los años 1952 y 1955.

Acción Libertadora (AL) fue una de las organizaciones que surgieron tras el golpe de estado, liderada por figuras que se habían destacado en el proceso revolucionario de los años 30 y que habían compartido el poder junto al Partido Revolucionario Cubano Auténtico PRC(A) en los mandatos de Ramón Grau y Carlos Prío. Tenía un origen común con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), pero como ha quedado establecido “fue más abierta y más de pueblo” (Lupiáñez, 1985, p. 73).

A nivel nacional la organización estuvo presidida por el abogado y economista Justo Carrillo Hernández quien había encabezado el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC) durante el gobierno de Prío; además contaba con el periodista y luchador incansable de los años 30 Enrique de la Osa y algunos dirigentes sindicales.

En Santiago de Cuba quedó estructurada por diversas figuras de la oposición; como Secretario General el guiterista Juan M. Frías Rodríguez, como Organizador el muy vinculado al régimen anterior Raúl del Mazo; el joven ortodoxo César Pascual Montaña al frente de la sección de Acción y Sabotaje y el ya radical Renato Guitart al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El ejecutivo lo completaba el Secretario de Finanzas Juan M. González, el Secretario de Vigilancia y Control Justo Amante González, el Secretario de Propaganda Enrique Boudet y el Secretario de Profesionales Dr. Carlos Rosell Monier (Lupiáñez, 1985, pp. 73 – 77).

Pero lo que más resaltaba era la alta incorporación de jóvenes honestos desvinculados de la politiquería tradicional, que aspiraban a una verdadera solución de la problemática cubana y que encontraron en la organización el medio posible para encauzar sus inquietudes; de manera que la alta dirección de AL estaba formada predominantemente por elementos politiqueros de los que prometían armas y recursos para llevar a cabo acciones que en la práctica no pasaban de promesas. La base social la constituían justamente personas honestas, humildes y desvinculadas de la politiquería al uso, así, es muy significativo que fueran miembros de esta organización muchos hombres que más tarde se convirtieron en mártires de la revolución como Frank País, Pepito Tey, Otto Parellada, Roberto Lamela Font, Emiliano Corral, Félix Pena, Orlando Carvajal, Oscar Lucero y José Mercerón, así como destacados revolucionarios como Casto Amador, César Pascual, Luis Céspedes y Rosendo Ojeda.

En los primeros tiempos las principales acciones desplegadas no fueron de gran envergadura, pero mucho sirvieron a sus integrantes, que pudieron comprender los verdaderos alcances de esta organización al tiempo que lograron el necesario entrenamiento para la lucha posterior. Entre estas acciones estaban la labor conspirativa, la realización de propaganda contra el gobierno, la preparación militar de los combatientes y la realización de atentados dinamiteros.

Ahora bien, en las condiciones de Cuba para 1952 no existía fuerza política organizada capaz de enfrentar con posibilidades de éxito a la tiranía batistiana; por lo tanto se hacía necesario que surgiera una nueva fuerza con visión renovada en cuanto a la solución del

problema cubano, y esa nueva fuerza estuvo constituida por los jóvenes de la *Generación del Centenario*.

Es así que Renato Guitart en enero de 1953 visitó la capital, estableció vínculos con Fidel Castro y se incorporó al “movimiento” que este encabezaba, pero siguió perteneciendo a Acción Libertadora, llegando a utilizar esta vía para obtener armas e informaciones necesarias para la acción del Moncada. Sin embargo, Guitart mantuvo el secreto militar y no le comunicó ni oficial ni confidencialmente a ninguno de los integrantes de Acción Libertadora lo relacionado con el asalto al Moncada, ni siquiera a personas muy allegadas como Otto Parellada y Casto Amador, aunque sí les solicitó a estos y otros compañeros confiables que le dieran su dirección y se mantuvieran localizables. La actitud de Renato es comprensible si tenemos en cuenta que era de extrema necesidad el mantenimiento de la discreción a fin de garantizar el factor sorpresa. Sin embargo, dado el grado de amistad y afinidad existente entre ellos, Otto Parellada nunca comprendió esa actitud y se lamentó de que Renato no le comunicara lo relacionado con el Moncada (Ibarra, 1998, pp.62 – 73).

Tras los sucesos del 26 de julio de 1953 y la muerte de Renato Guitart, Acción Libertadora entró en un segundo momento dentro de la lucha conspirativa, en el que los elementos radicales que nutrían sus filas y aún seguían confiando en sus posibilidades, promovieron acciones de mayor envergadura, entre estas, el intento de atentado a Batista en agosto de 1954. Este último plan a pesar de su fracaso, fue muy importante para sus protagonistas: Otto Parellada, César Pascual, Casto Amador, quienes fueron descubiertos y detenidos.

Según César Pascual, se había “recibido una orden de nuestra organización en La Habana para conmemorar el primer año del Asalto al Moncada con trascendencia nacional, algo que se hiciera sentir” (Escalona, 1985, p. 14).

Los jóvenes Otto Parellada, César Pascual y Casto Amador estaban preparando un túnel para realizar el atentado a Batista cuando este visitara Santiago de Cuba en medio de su campaña electoral, cuando fueron detenidos y solo salvaron la vida gracias al hecho casual de la oportuna intervención del Teniente Fiscal de la Audiencia de Santiago de Cuba, Francisco Pérez Cisneros, que impidió que fueran asesinados por los agentes del Servicio de Inteligencia Militar y, por tanto, fueron conducidos al Vivac y posteriormente procesados y condenados a 4 años de prisión.

Sobre este intento de atentado al dictador Fulgencio Batista hemos considerado:

Según el curso posterior de los acontecimientos y los objetivos estratégicos que perseguían aquellos jóvenes revolucionarios, en esas circunstancias en que la vanguardia revolucionaria estaba encarcelada y dispersa, tal vez no hubiera resultado tácticamente oportuno el éxito del atentado con el consiguiente

descabezamiento del régimen, cuyas consecuencias hubieran resultado impredecibles e imposibilitado la maduración del proceso revolucionario que condujo al triunfo definitivo.

No obstante este episodio alcanza una mayor relevancia si tenemos en consideración que tras los sucesos del 26 de julio se había debilitado la tendencia insurreccionalista, para darle paso a las posiciones electorales. De hecho, el frustrado atentado fue una evidencia de la decisión de lucha de esos jóvenes revolucionarios santiagueros, que, a pesar de que los moncadistas estaban prisioneros o dispersos, la llama de rebeldía encendida en el Moncada se mantenía viva.

Aquellos jóvenes que participaron en el intento de atentado continuaron su bregar patriótico en las filas del MR-26-7; algunos tuvieron una participación destacada en los acontecimientos insurreccionales del 30 de noviembre de 1956, como Otto Parellada, quien cayó combatiendo heroicamente (Escalona y Solís, 2006, p. 39).

c) El período del presidio

A los revolucionarios los períodos de presidio les resultan factibles para el aprendizaje, reflexión y maduración política.

Para Otto Parellada y los otros jóvenes santiagueros recluidos en la Cárcel de Boniato:

(...) constituyó una *prisión fecunda*, pues aprovecharon su estancia en la cárcel para dedicarse a la lectura de literatura histórica y política, en particular las obras de José Martí, a la vez que habilitaron un salón a fin de impartir clases a los presos comunes (Escalona y Solís, 2006, p. 38).

La viuda del mártir, en una entrevista, confesó su asombro por la actividad magisterial de su difunto esposo que en vida, siempre le decía a ella -que era maestra normalista- que no había nacido para maestro, que no tenía paciencia para enseñar, y facilitó una misiva que recibiera luego del triunfo de la revolución, donde se le invitaba para la inauguración de una escuela en la cárcel donde había sido recluido su esposo, quien “(...) fue Maestro-Auxiliar, durante el tiempo que permaneció sancionado y el más destacado para eliminar con el Analfabetismo de nuestro pueblo, por lo que dicha escuela llevará su nombre (...)” (Portuondo, 1989, p. 121).

Por otra parte han quedado testimonios de que Parellada en su período del presidio constantemente indagaba sobre la estancia de Fidel Castro en el reclusorio. René Clejer, sargento del ejército, quien había custodiado a Fidel Castro en su período de prisión en la Cárcel de Boniato posteriormente recordó: “Otto hablaba mucho de Fidel y me preguntaba qué clase de hombre era (...) él se preocupaba por saber cuál había sido su comportamiento y cuál era su forma de ser” (Escalona y Solís, 2006, p. 38).

Durante la estancia en la cárcel los jóvenes provenientes de Acción Libertadora intercambiaron con otros revolucionarios allí apresados, lo cual les permitió el debate y

la reflexión con compañeros con los que definitivamente integrarían el Movimiento 26 de julio.

En el libro *Otto Parellada, un reto humano al valor* de la autora Yolanda Portuondo, se expone la labor de Otto Parellada en la cárcel de Boniato durante su periodo de presidio a través de testimonios de sus compañeros de lucha y familiares, lo cual constituye una fuente para comprender la manera en que esta etapa también contribuyó sólidamente en la forja de su carácter de militante revolucionario (Portuondo, 1989, pp. 120 - 123).

En sentido general el período de presidio le sirvió a los revolucionarios para su maduración política; tal vez el hecho que más lo expresa son las declaraciones de los combatientes al ser puestos en libertad, a raíz de la amnistía política decretada por el régimen, como resultado de la presión popular posterior a los sucesos del Moncada.

La prensa publicó las declaraciones de los jóvenes revolucionarios excarcelados.

Casto Amador declaró: “(...) nos hallamos entre dos etapas: una terminada y otra por terminar; ambas de sacrificio. Al disfrutar de nuevo la paz y la tranquilidad de Cuba”, (Escalona y Solís, 2006, p. 40) mientras Otto Parellada expresó: “Salimos con gran experiencia. Hemos estudiado a fondo la problemática cubana. Debemos esperar y someternos a la prueba. Estaremos pendientes de las orientaciones del doctor Fidel Castro, máximo símbolo de la juventud cubana” (Escalona y Solís, 2006, p. 40).

Estas declaraciones públicas marcaron la tajante ruptura con la organización a la que habían pertenecido hasta entonces; evidentemente la cárcel sirvió de base para que pudieran percatarse de cuál era el camino a seguir, es decir, el que propugnaba el líder moncadista y no el de los politiqueros que se aprovechaban de las ansias de lucha de la juventud cubana para lograr sus aspiraciones personales.

Conclusiones

Al analizar la trayectoria política revolucionaria de Otto Parellada y desentrañar los factores que contribuyeron a su radicalización revolucionaria se evidencia que:

- A pesar de haber vivido menos de treinta años, Otto Parellada fue un hombre que transitó precozmente a la condición de revolucionario convencido dispuesto a la acción necesaria pero sobre la base de un pensamiento que lo fundamenta.
- Tres momentos claves para su radicalización fueron el del exilio en los Estados Unidos, el período inicial en el enfrentamiento a la dictadura y el de la estancia en la Cárcel de Boniato.
- En cada uno de estos contextos claves incorporó experiencias que le permitieron profundizar en la situación del país y madurar en las concepciones en cuanto a

las vías y métodos para llevar adelante la transformación revolucionaria y resolver las acuciantes problemáticas históricas de la nación.

Referencias bibliográficas

1. Escalona, I. y Solis, L. F. (1985). El frustrado atentado a Batista en 1954. Reflexiones sobre un episodio de la lucha insurreccional. En Cruz R. y Borges R., *Santiago insurreccional 1953 – 1956*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
2. Escalona, I. (1985). *Biografía de Otto Parellada*. Tesis de Licenciatura en Historia (material inédito). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Ibarra Guitart, J. (1998). *Todo valor*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
4. Lupiáñez Reinlein, J. (1985). *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba, 1951-1953*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
5. Portuondo López, Y. (1989). *Otto Parellada. Un reto humano al valor*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.